

LA ERRATA

RAFAEL BELDA ROS



Asociación Literaria y
Cultural Escritores en su Tinta

© Todos los derechos reservados al autor de esta obra.

©La errata. [Rafael Belda Ros](#)

De acuerdo a la ley, queda totalmente prohibido, bajo la sanción establecida en las leyes, el almacenamiento y la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público, sin la autorización previa de los titulares del copyright.

La errata.

Rafael Belda Ros

Veo en la errata el típico error que se puede encontrar en las mejores páginas de la vida; una errata, camuflada con desdén entre demasiado acierto y buena fe expone un capítulo a contraluz a los ojos más críticos.

Quizá por ello, por no prestar la merecida atención, o exceso de confianza, sucedió lo que a continuación relato.

Escribía mi mejor historia, disfrutaba del mejor momento en una escena amorosa ensimismado en los pequeños detalles, cuando mi mano cometió el fatídico error que al poco ya no tendría remedio.

¡Tantísima verdad se vio inmersa en una repentina neblina de duda!

Y todo lo bueno que se profesaba entre dichas páginas se vio en entredicho de repente. El bloqueo me impedía dar un paso en el papel. Intenté borrarlo, pero era imposible. ¡La errata no se podía eliminar! El corrector blanco no alcanzaba a quitar la tinta que se extendía con tal ferocidad, que las dudas empezaron a golpearme para dejarme más aturdido si cabía.

La historia se desdibujaba ante mis ojos que presenciaban una inminente inmolación en el papel. El daño salpicaba a los protagonistas que empezaban a olvidar sus respectivos papeles; se vistieron y con el corazón a cien buscaron otro rincón apartado donde poder terminar el acto que había dado comienzo.

Los acentos comenzaban a abandonar las palabras con un paso errante, subiendo a lomos de otras que no los necesitaban. Los signos de exclamación se batían en un duelo a capa y espada, lanzándose los puntos a la cabeza. Los puntos seguidos y aparte se concentraron en el centro del papel para formar una extensa trinchera de puntos suspensivos que separaban el norte del sur. Los predicados bailaban a los sujetos, expeliendo palabras ofensivas en un corro amenazador. Los verbos tomaron cada cual su acción correspondiente, y enloquecieron sin cesar en su modus operandi, conjugados de miles de formas hirientes a los oídos. Los sinónimos se enfrentaron en un combate a muerte contra los antónimos. Los adjetivos abandonaron la contienda para no empalagar la batalla. Las comas se divertían poniendo la zancadilla en cualquier frase para desorganizarla. Las mayúsculas transportaron a las minúsculas malheridas a un lugar seguro fuera de la zona del conflicto. Las vocales abiertas cerraron la boca a las cerradas.

Sobrecogido, dejé caer la pluma, y aparté la vista del papel. Dejé que todo el texto se desmoronaba convencido de que era fruto de mi imaginación, a consecuencia de un arrepentimiento de una cosa que no debí decir. Sin lugar a duda había una conexión entre lo que ahí ocurría con la realidad.

Sopesé lo que estaba sucediendo en el papel con los ojos puestos en un techo tan blanco como se había lo estaba ahora mi pensamiento. No había manera de seguir narrando. El bloqueo no hacía otra cosa salvo permitir ser maltratado por las grafías que se me arrojaban a la cara. Un silencio ensordecedor abrumaba la imaginación que forjaba los peores paisajes.

Aparté mis manos de la cara para volver a mirar el texto que había escrito. Para mi asombro no pude ver nada. La hoja era de un blanco impoluto que me incitaba a seguir narrando. La guerra había terminado y todo quedaba en un vacío alarmante. Sentía la necesidad de llenarse nuevamente de palabras, de contenido, de historia, en definitiva de escribir.

LA ERRATA

Tal vez, la maldita errata (en sentido figurado o literal), obtuviera un salto de página con alevosía para replantear la calidad extraordinaria en su conjunto, o para hacer un alto que permitiera releerla desde el principio retomando la historia como era debido.

La errata.

[Rafael Belda Ros](#)

Todos los derechos reservados al autor.

Instagram: [@rafaelbeldaros_escritor](#)

www.rafities.es

rafaelbelda@hotmail.com